

R. Falta de dicho, con la mentira, y agrava á ésta cuando con ella perjudica mas ó menos funestamente á alguno ó algunos de sus semejantes

Falta de hecho maltratándolos y rehusándoles su afecto y benevolencia, ya ocasionándoles el mal ó ya privándoles del bien.

P. Cómo falta á las verdades físicas?

R. En éstas solo puede faltar de hecho, contrariando las tendencias Providenciales de la naturaleza, destruyendo por cualquier medio los beneficios que con ella dispensa Dios á sus criaturas.

P. Llegará el hombre á acatar algun dia la verdad Providencial en todas sus variedades y ramificaciones?

R. Si ciertamente si quiere ser feliz sobre la tierra, y disfrutar la gloria de Dios en la eternidad, para lo cual necesita ejercer las virtudes Providenciales, las que serán el objeto del próximo capítulo, como resultado inmediato del acatamiento de la verdad por el hombre que se dirige á la felicidad, cumpliendo así mismo con su grandioso destino en este planeta.

La libertad es la virtud que se refiere á la libertad de la voluntad, que es la facultad de elegir entre el bien y el mal, y de adherirse al uno ó al otro.

La justicia es la virtud que se refiere á la equidad, que es la facultad de dar á cada uno lo que le es debido.

La caridad es la virtud que se refiere al amor, que es la facultad de amar á Dios y al prójimo como uno mismo.

La fe es la virtud que se refiere a la creencia, que es la facultad de creer en Dios y en sus promesas.

La esperanza es la virtud que se refiere al anhelo, que es la facultad de esperar en Dios y en su misericordia.

La fortaleza es la virtud que se refiere a la firmeza, que es la facultad de resistir a las tentaciones del mundo, de la carne y del diablo.

La templanza es la virtud que se refiere a la moderación, que es la facultad de controlar los deseos y las pasiones.

La mansedumbre es la virtud que se refiere a la suavidad, que es la facultad de ser paciente y comprensivo con los demás.

La humildad es la virtud que se refiere a la sencillez, que es la facultad de reconocer los propios límites y de depender de Dios.

La castidad es la virtud que se refiere a la pureza, que es la facultad de guardar el corazón y el cuerpo para Dios.

La sobriedad es la virtud que se refiere a la moderación en el uso de los alimentos y bebidas.

La diligencia es la virtud que se refiere a la actividad, que es la facultad de trabajar con seriedad y dedicación.

La honestidad es la virtud que se refiere a la integridad, que es la facultad de actuar con rectitud y sin engaños.

La veracidad es la virtud que se refiere a la sinceridad, que es la facultad de decir la verdad y de cumplir con las promesas.

La modestia es la virtud que se refiere a la sencillez, que es la facultad de no presumir y de valorar lo que se tiene.

La gratitud es la virtud que se refiere al agradecimiento, que es la facultad de reconocer y agradecer los beneficios de Dios y de los demás.

La generosidad es la virtud que se refiere a la liberalidad, que es la facultad de dar y de compartir con los demás.

La misericordia es la virtud que se refiere a la compasión, que es la facultad de sentir y actuar con amor hacia los que sufren.

La paciencia es la virtud que se refiere a la calma, que es la facultad de soportar con serenidad las dificultades y las pruebas.

La perseverancia es la virtud que se refiere a la firmeza, que es la facultad de continuar en el bien a pesar de las dificultades.

La diligencia es la virtud que se refiere a la actividad, que es la facultad de trabajar con seriedad y dedicación.

La honestidad es la virtud que se refiere a la integridad, que es la facultad de actuar con rectitud y sin engaños.

La veracidad es la virtud que se refiere a la sinceridad, que es la facultad de decir la verdad y de cumplir con las promesas.

La modestia es la virtud que se refiere a la sencillez, que es la facultad de no presumir y de valorar lo que se tiene.

La gratitud es la virtud que se refiere al agradecimiento, que es la facultad de reconocer y agradecer los beneficios de Dios y de los demás.

La generosidad es la virtud que se refiere a la liberalidad, que es la facultad de dar y de compartir con los demás.

La misericordia es la virtud que se refiere a la compasión, que es la facultad de sentir y actuar con amor hacia los que sufren.

La paciencia es la virtud que se refiere a la calma, que es la facultad de soportar con serenidad las dificultades y las pruebas.

La perseverancia es la virtud que se refiere a la firmeza, que es la facultad de continuar en el bien a pesar de las dificultades.

La diligencia es la virtud que se refiere a la actividad, que es la facultad de trabajar con seriedad y dedicación.

La honestidad es la virtud que se refiere a la integridad, que es la facultad de actuar con rectitud y sin engaños.

La veracidad es la virtud que se refiere a la sinceridad, que es la facultad de decir la verdad y de cumplir con las promesas.



CAPITULO IX.

DE LAS VIRTUDES PROVIDENCIALES.

PREGUNTA. Hay virtudes Providenciales?

RESPUESTA. Si, por lo mismo que hay una religion Providencial que las consagra.

P. Por qué las consagra esta religion?

R. Porque ellas inducen al hombre á hacer el bien y lo conducen hácia la perfeccion.

P. Cuántas y cuáles son las virtudes providenciales?

R. Ellas son cuatro fundamentales: la conveniencia, la justicia, el amor y la misericordia.

P. En qué se fundan estas virtudes?

R. En el libre albedrío del hombre.

P. Y á dónde conduce éste?

R. A la Providencialia.

P. Podreis darme una idea concisa de esto?

R. Si, y lo haré en la siguiente

SINOPSIS

De las virtudes fundamentales de la Religion Providencial.

Libre albedrío.	Libertad Personal y civil.	Conveniencia.	Lazos necesarios: Sociedad.
		Justicia.	
Libre albedrío.	Libertad Social y religiosa.	Amor.	Lazos voluntarios: Asociacion.
		Misericordia.	
			Lazos absolutos: Providencialidad.

P. Decidme: por qué haceis al libre albedrío el fundamento de toda virtud?

R. Porque Dios se ha dignado dotar con el á la especie humana, consignándolo como la única ley positiva de esta, y por consecuencia, todas las costumbres y acciones dirigidas hácia el bien personal y procomunal, son virtuosas, porque pudiendo muy bien ser desechadas por el libre albedrío del hombre, éste las acata y ejecuta voluntariamente.

P. Por qué haceis emanar de la sinopsis directamente del libre albedrío la libertad personal y civil, y la libertad social y religiosa?

R. Porque estas son las condiciones tangibles por donde se deducen las virtudes, pues sin libertad no puede haber virtud, porque ésta pierde todo su carácter cuando es el resultado de una forzosa necesidad.

P. Decidme, cómo comprendéis la generacion de las virtudes Providenciales?

R. De la libertad personal resulta la virtud de la conveniencia, porque el hombre al obsequiarla debe ser libre para consigo mismo. De la libertad civil resulta la justicia, pues el hombre pudiera ó no acatarla. De la libertad social resulta el amor, pues el hombre es libre para dispensar éste ó negarlo á sus semejantes, y por último, de la libertad religiosa resulta la misericordia, pues el hombre es libre aun en los actos misericordiosos, que son religiosos en tan alto grado.

P. Hay graduacion en estas cuatro virtudes?

R. Sí, porque al observarlas, contrae el hombre de mas en mas el mérito de la espontaneidad. Para que el hombre cumpla con la conveniencia, tiene los estímulos de su propio bien, y si no lo ejecuta, se castiga á sí mismo. Para cumplir con la justicia, tiene la coerción de la conveniencia de los demas hombres, y si no la acata, lo castiga la sociedad. Para dispensar á los demas un noble y virtuoso amor, el hombre tiene solo los estímulos de su alma virtuosa, pero ésta puede esperar al menos la correspondencia de sus semejantes. Pero en fin, para dispensar la misericordia, el hombre solo tiene el estímulo desinteresado de la virtud en su grado mas alto de abnegacion y mérito.

P. Por qué en la sinopsis condensais la conveniencia y la justicia en la sociedad?

R. Porque los lazos de ésta son necesarios, pues en ella nacemos y por ella estamos sujetos á sus leyes ó instituciones.

P. Por qué condensais el amor y la misericordia en la asociacion?

R. Porque esta es la base del progreso social, y no podremos llegar á éste sin que los dulces y voluntarios lazos del amor y la misericordia, nos asocien espontáneamente con nuestros semejantes.

P. Y por qué reasumis todas las virtudes en la Providencialidad?

R. Porque con ellas el hombre tiene todos los elementos necesarios para ser bueno, benevolente, benéfico, y por lo tanto Providencial.

P. Observo que colocais la conveniencia en el primer grado de la virtud. Pues qué, hay virtud en la conveniencia?

R. Sí, hay virtud en la verdadera conveniencia, pero no en el capricho del hombre. *La conveniencia del hombre es virtuosa cuando es agradable á Dios y concorde con el destino Providencial de la humanidad.*

P. Explicadme esta calificacion.

R. Siendo el destino de la humanidad el ser Providencial imitando á la Providencia divina, nada podemos hacer mas agradable á Dios que cumplir con el destino para que nos ha criado. Por lo tanto, si hacemos lo conveniente para con nosotros mismos, para con los demas hombres y aun para con las criaturas inferiores, habremos agradado y servido á Dios y sido virtuosos. Mas ved ahora la verdadera distincion entre la virtud y el capricho y el vicio del hombre: su conducta será virtud,

sa cuando sea conveniente y Providencial, y será caprichosa cuando no conduzca á la conveniencia ni á la Providencialidad; en fin, será viciosa si es contra la Providencialidad y por lo tanto contra la conveniencia.

Mas, sin embargo de que ya os lo he dicho, necesito repetiroslo. El hombre contrae muy poco mérito en obrar con solo el objeto de su propia conveniencia, pues si no hiciese otra cosa mejor, él seria un egoista, y si su conveniencia estuviese en oposicion con la de los demas, y á pesar de eso la prefiriese, él seria injusto y acaso criminal. Así, pues, solo la Providencialidad de la conveniencia es la que le da su carácter de virtud.

P. Pudiendo el hombre ser virtuoso para consigo mismo y para con sus semejantes, puede ser virtuoso para con Dios?

R. Sí, pues á los ojos de Dios, el hombre es virtuoso cuando es Providencial para consigo mismo, para con sus semejantes y aun para las criaturas inferiores, porque como Dios no necesita nada del hombre, y como éste es tan limitado, cuanto es infinita la grandeza y gloria de Dios, no es posible en el hombre ejercer ninguna virtud directa hácia su Dios.

P. Pues qué, no encontrais que sean virtudes el amar y adorar á Dios, y rendirle un culto puro y religioso?

R. No, esos son deberes imprescriptibles de parte del hombre, y en el cumplimiento de esos deberes se cifra lo mas elevado de la religion Providencial, mas propiamente hablando, no constituyen virtudes, porque la virtud se cifra en la beneficencia; pero en nuestras relaciones para con Dios, nosotros somos siempre los beneficiados, tanto mas, cuanto que en el culto Providencial no se necesitará hacer sacrificios ni prácticas penosas.

P. Las virtudes fundamentales ó Providenciales del hombre, formulan las reglas de su bienestar y deberes!

R. Sí, ellas son las bases del código de la Providencialidad, el que os manifestaré sinópticamente al fin de este catecismo.

P. A dónde deben conducir la verdad y las virtudes Providenciales al hombre?

R. A la felicidad.

P. Pues qué, será necesario que todos los hombres sean virtuosos para ser felices?

R. Sí ciertamente; pero esto no debe hacernos dudar de que un día la humanidad llegue á ser en general virtuosa y feliz.

P. Pues por qué hasta hoy no han podido ser en general los hombres ni virtuosos ni felices?

R. Porque se habian establecido como virtudes muchas prácticas contrarias á las cuatro virtudes que os he enunciado, y por consecuencia en contra de la Providencialidad y la felicidad. Siendo el destino del hombre el ser sobre la tierra una Providencia, es inconcuso que luego que se desvia de este sublime destino, se aleja del objeto de su ser y se hace infeliz.

Pero por el contrario, cuando el hombre cumple con la Providencialidad de su ser, encuentra el centro de sus instintos y tendencias naturales, y obsequia el intuitivismo de su espíritu, y como el primer objeto de su Providencialidad está en sí mismo, no hace ni necesita hacer sacrificio ninguno para cumplir con su elevado destino, y ya veis que luego que la sociedad en masa se dirija hácia las bellas, fáciles y benéficas virtudes que os he anunciado en este capítulo, habrán conseguido los hombres la espontánea reciprocidad del bien, y se dirigirán dulce y calmadamente hácia la felicidad. Así es como la moral y la Providencialidad del hombre, como idénticas, conducen á éste á las virtudes que debe obsequiar salvándolo de los vicios de que debe huir.